



EL

# CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: por D. A. Pirala.—A L....(poesia), por don Gaspar Nuñez de Arce.—Historia: Juana Grey (continuacion).—Lola (continuacion).—La Gota de Agua, por Zahara.—Variedades: Mujeres célebres en Bellas Artes, por don Enrique del Castillo y Alba.—Labores.—Explicacion del Figurin.—Miscelánea.

## INSTRUCCION.

### *La Juventud y la Vejez.*

Desde Ciceron, que escribió un *Tratado de la Vejez*, no han dejado de ocuparse algunos escritores de este asunto, que tiene tanta importancia en la juventud, como en la ancianidad.

Dice un proverbio que hay que ser viejos en la juventud para ser jóvenes en la vejez; porque nada mas penoso en efecto, que gastar el corazon en los juveniles años, y ver tristes aproximarse una edad acompañada del dolor y de la desazon, y con la ausencia de todos los gustos y las gracias.

Si temible es para el hombre la vejez, debe serlo aun mas para la mujer, cuyo gran mérito consiste en las gracias exteriores. De aquí la apremiante necesidad de reemplazarlas.

La vida no está en el espacio del tiempo, sino en el uso que se sabe hacer de él. Prepárase una vejez feliz por una juventud inocente, y no se borre del pensamiento que la bella edad no es mas que una flor que en breve se mar-

chita. La vejez seca en nuestro corazon el manantial del gozo y de los placeres: se disgusta de lo presente; teme lo futuro, y se hace insensible á todo, excepto al dolor.

« En la juventud, dice una sabia escritora, las mujeres se sostienen por el ardor de la sangre, que las arrastra hácia los objetos sensibles, que las entrega á las pasiones permitidas, ó prohibidas: la novedad de los objetos que escita y alimenta su curiosidad: todo esto las sostiene. Las dotadas de hermosura y gracias, disfrutan las ventajas de su propia figura, y de la impresion que hacen sobre los otros; porque el amor propio las alimenta siempre de lo que ellas ven en sí, ó de lo que inspiran.»

Aquí entonces la necesidad de ese buen juicio, de esa ilustracion que sabe poner límites á las exigencias del corazon y de la mente; sin que por esto recomendemos esa especie de misticismo ó de virtud hipócrita.

Las pasiones y los deseos no deben ser contenidos, sino guiados: así se evita su extravio; así no llega un dia en que abundantes lágrimas no puedan borrar una falta, que sino mancha la virtud, empañe la felicidad.

Nadie como la mujer debe tener presente lo efímero de su reinado; porque solo ella tie-



ne medio de hacerle durable en la vejez, si conservando la bondad de su trato, y la virtud de su alma, no aleja de sí á los que antes admiraban sus gracias y ahora pueden admirar su mérito.

No es la gratitud una cualidad muy arraigada en el corazon humano; pero siempre obligan los beneficios; y suele hacer la obligacion lo que no la gratitud. La que haya sabido escoger amigos en la juventud, no la abandonarán en la vejez. Esta es una recompensa inapreciable.

Ilústrese en la juventud el entendimiento, aliméntese con máximas de sabiduría y de virtud, y no se tema la vejez, que si se llega á ella sin remordimientos, no se verán embotadas las afecciones, ni destruida la sensibilidad, ni agotado el espíritu, que, aun sin el fuego de otra edad, todavía recibe el calor de un alma que los años no arrugan ni enfrian, y que solo la muerte destruye.

A. Pirala.

## LITERATURA.

*A. L....*

¿Dónde va la pobre niña  
doliente y desconsolada,  
lentos de llanto los ojos  
y de recuerdos el alma?

¿Por qué del fondo del pecho  
amargos suspiros lanza,  
y la hermosa frente inclina  
como una rosa temprana?

¿Dónde va? busca la tumba  
donde su madre descansa.  
¡Ángel de amor que algun día  
la resguardó con sus alas!

Por eso la pobre niña  
con paso tranquilo marcha,  
lentos de llanto los ojos  
y de recuerdos el alma.

Puesta al cabo de rodillas  
junto á la cruz solitaria  
que sobre el triste sepulcro

y entre el césped se levanta;

Dando rienda á sus suspiros  
y á sus comprimidas lágrimas,  
humilde besa la tierra  
que el dulce tesoro guarda.

Y agolpándose á su mente  
las dormidas esperanzas,  
y las ya muertas memorias  
de las venturas pasadas;

Cuando en los años floridos  
de su deliciosa infancia,  
en el regazo materno  
de sus juegos descansaba:

Cuando sentia en su rostro,  
llena de placer, las santas  
caricias de la que ahora  
es recuerdo, es polvo, es nada:

Con una voz dolorida  
que del corazon arranca,  
dice así la pobre niña  
lamentando su desgracia:

¿Dónde estás, madre mia,  
madre del alma  
que te buscan mis ojos  
y no te hallan?  
¿Por qué me dejas  
abandonada y sola  
sobre la tierra?

Sin tí la luz del día,  
y el dulce aroma  
de las pintadas flores  
que el suelo alfombran:  
todo me cansa,  
madre del alma mia,  
madre del alma.

¿En dónde hallar amores  
como los tuyos,  
si es el amor de madre  
la fé del mundo?  
¿Dónde el consuelo,  
si no calma mis penas  
tu suave acento?

¿Quién dijera que aquellos  
dichosos días  
de goces, de esperanzas  
y de caricias,  
así acabáran,  
madre del alma mia,  
madre del alma?



Yo siento por la noche,  
cuando en el lecho,  
pensando en tí afligida  
me embarga el sueño;  
que tú descienes  
y que posas tus lábios  
sobre mi frente.

—  
Y me estremezco entonces  
de gozo llena,  
y todos mis pesares  
y angustias cesan;  
y tú me llamas,  
¡madre del alma mía,  
madre del alma!

—  
Pero ¡ay! pronto tu imagen  
desaparece;  
pronto mis tristes ojos  
dejan de verte;  
pronto comprendo  
que estas son ilusiones  
hijas del sueño.

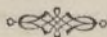
—  
Y con mortal congoja,  
lamento y lloro  
la ausencia de tus brazos  
y mi abandono.  
¡Ay! y estas lágrimas  
por tí las vierto, madre,  
madre del alma.

—  
Así dijo la niña candorosa  
con un acento gemidor y grave:  
como una melodía misteriosa,  
como un himno de amor trémulo y suave.

—  
Y elevando á los cielos su plegaria,  
pura como la súplica del niño,  
dejó sobre la tumba solitaria  
rosas y llanto su filial cariño.

—  
Y una voz que del cielo parecia  
descender en las auras de la tarde,  
—Dios haga, clamó trémula, hija mía,  
que el amor con sus alas te resguarde.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.



## HISTORIA.

JUANA GREY.—(Continuacion.)

### XII.

A las seis de la misma tarde salieron nuevos heraldos anunciando la muerte de Eduardo VI, y proclamando á Juana Grey como reina de Inglaterra. El pueblo oyó aquel pregon con igual silencio que el de por la mañana.

Fijóse en las esquinas un manifiesto de Juana á sus súbditos, manifestando la última voluntad del difunto Rey y los derechos que la asistían.

El manifiesto fué leído con murmullos de desaprobacion; sin embargo nadie osaba espresar su opinion en voz alta. Un vecino de la Cité, menos prudente que los otros, pagó con las orejas, que le fueron cortadas, su prematura oposicion.

Entretanto la Reina, á quien se ocultaban estos pormenores, sustituyéndolos con noticias totalmente diversas, descansaba en los régios aposentos, esperando que llegase la hora del banquete de Estado.

Nortumberland fué á buscarla.

A la marmórea palidez que cubria por la tarde las facciones de Juana, al frio glacial que casi paralizaba sus miembros, al abatimiento invencible de su espíritu, habia sucedido una de esas violentas reacciones que solo conocen las personas en extremo impresionables, cuyas facultades físicas se hallan siempre sometidas á una influencia puramente moral. Las mejillas de Juana inflamadas por la fiebre, tenían un vivo color rosado que hacia resaltar mas su blancura: sus ojos brillaban de una manera estraña, pero seductora; sus lábios entreabiertos por una perenne sonrisa, estaban en extremo encendidos, y todas sus facciones mas que nunca espresivas y animadas, por efecto de su sobreexcitacion nerviosa.

Para dirigirse al salon del banquete Juana (acompañada siempre de las personas mas allegadas de su familia, y de los primeros personajes de la corte) tuvo que atravesar largos salones, donde hacian su servicio las personas destinadas á su servidumbre, é inmensas galerias ocupadas por sus guardias; en todo su tránsito, y con ese instinto innato en toda mujer hermosa, pudo notar el efecto de admiracion y entusiasmo que escitaba su belleza. Todos aquellos guerreros cubiertos de acero de piés á cabeza, todos aquellos hombres en cuyas manos residia, por decirlo así, el poder y la fuerza de la



nacion entera, inclinaban sonriendo sus armas ante aquella cándida niña, y doblaban humildes la rodilla á los piés de aquel ángel de belleza sobrehumana.

Pero al entrar en el salon del convite, radiante de juventud y de alegría, el rumor de admiracion respetuosa que la habia acompañado hasta allí, rompiendo los límites de la etiqueta hizo prorumpir á los circunstantes en una aclamacion prolongada de entusiasmo delirante. La orquesta, colocada en una galeria, uniendo sus acordes á la alegría general, entonó el himno nacional inglés, hasta que Juana ocupó el asiento preferente que la estaba destinado.

Concluido el banquete la reina fué á dar un paseo por los baluartes de la Torre, retirándose despues fatigada á su aposento.

Todas las emociones que alternativamente la habian agitado durante el dia desaparecieron desde que se halló en la Torre. A sus temores sucedió la esperanza de un dichoso porvenir y la mas completa seguridad. Si recordaba sus escrúpulos acerca de su legitimidad espresados con tanta sencillez aquella misma mañana, la adhesion espontánea de tantos prelados, de tantos hombres ilustres por su saber, su posicion y su buen nombre, alejaba ya cualquier duda. Desde aquel momento creyóse Juana llamada por Dios para hacer la felicidad de su pueblo, y considerando todo el bien que la permitia su elevada posicion, le dió gracias con toda la afecion de su alma reconocida.

Al levantarse de su reclinatorio para despojarse de sus galas, sintió caer suavemente un objeto sobre el pavimento; bajóse maquinalmente, y sus ojos se fijaron sobre la rosa que aquella mañana habia cogido en el jardin. Marchita, deshojada y desprendida de su tallo, terminaba el dia que habia bastado para hacerla brotar y morir....

La reina, supersticiosa, como lo son mas ó menos todas las personas muy impresionables, creyó ver un presagio en lo que no debia considerarse mas que como un efecto natural. Acaso se dijo que pocas horas antes la habia visto fresca y brillante entreabrir sus hojas á los rayos del sol, como ella su corazon á los de la esperanza, y que podria muy bien asemejarse su suerte á la de la pobre flor! La tomó, la consideró algunos instantes, la llevó á sus labios, que palidieron á su contacto, y la guardó luego cuidadosamente en el mismo estuche que la magnífica diadema que adornaba su frente

## XIII.

A la mañana siguiente aún antes de que la reina despertase, llegó á la Torre un mensajero de la princesa María, portador de una órden suya dirigida al Consejo, en la cual no admitiendo la posibilidad de lo ocurrido, les mandaba que la proclamasen sucesora de su hermano, y lo previniesen todo para su coronacion, que tendria lugar poco despues de su llegada á la capital.

Esta comunicacion fué recibida con la mayor indiferencia. María se hallaba sola, aislada, sin ejército y sin recursos: ¿qué podia contra el Gobierno, que se habia apoderado del Tesoro, que tenia veinte navíos de guerra anclados en el Támesis, un numeroso ejército en la isla de Wigth, y el poder real en sus manos?

El arzobispo, el canceller, y veinte y un consejeros firmaron la contestacion, en la cual despues de aconsejarla que desistiese de sus locas pretensiones, la intimaban que se apresurase á presentar su testimonio de adhesion, como súbdita leal, á su legítima soberana.

María leyó la comunicacion con semblante impasible, pero la cólera rujia sordamente en su corazon.

## XIV.

Hasta por la tarde no juzgaron los lores del Consejo necesario enterar á Juana de lo ocurrido. Dijéronselo hablando de la princesa María con una ironía desdeñosa.

Juana, no obstante, se quedó pensativa.

—Os preocupa esto, señora? la preguntaron sus consejeros. Eso no merece la pena ni de que nos ocupemos siquiera.

—Permitidme, milores, repuso la reina, que no sea de vuestra opinion. Esto por el contrario es mas grave de lo que os parece.

Los consejeros se sonrieron.

—¡Dios quiera, milores, añadió la reina con acento triste, que dentro de algunos dias seais vosotros y no yo quienes tengan razon!

Despues que los consejeros hubieron salido, entraron en la régia cámara las personas mas allegadas de la reina.

La duquesa de Suffolk notó su palidez.

—¿Qué tienes, hija mia? la preguntó alarmada.

—Nada, respondió la jóven soberana haciendo un esfuerzo para dominarse; pero doy al mensaje de la princesa María mas importancia que los lores del Consejo.



—¿Y cómo quieres ya, comprometidos por tí en su mayor parte, el clero, el ejército y la nobleza que te abandonen?

—Madre mía, respondió Juana: ¿quién sabe si mañana no se levantarán contra mí, como hoy se han levantado en mi favor?

—Juana, no lo hará nadie, porque los que tal hiciesen no merecerían el dictado de buenos ni de caballeros. Su deber, como el de toda tu familia, es el de sostenerte, ó morir contigo.

A pesar de estas palabras la reina permaneció pensativa y triste. Conociendo la duquesa lo que pasaba en el corazón de su hija, trató de distraerla, hablándola de los preparativos de su próxima coronación, asunto de que también se ocupaba entonces el Consejo, presidido por Nortumberland, y al cual asistió Dudley. La conversación se prolongó hasta muy tarde, no solo entre Juana y la duquesa, sino entre varias otras personas que habían llegado para acompañarla.

A las doce la reina se despidió; y aunque apenas había dormido en la noche anterior, decidió esperar la llegada de su marido.

(Se continuará.)

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

## LOLA.

(Continuación.)

Sin embargo Lola nada había confiado á su marido: se había contentado con indicarle que no creía prudente recibir á un hombre joven, de quien se decía vivir con bastante frialdad con su mujer: que ella estimaba en mucho la tranquilidad de su esposo para comprometerla con unas relaciones, si no peligrosas, inútiles cuando menos.

El carácter celoso de Enrique se exaltó con esta relación. Reflexionó que efectivamente Félix era un vecino peligroso, y de aquí su frialdad y negativa á cazar en compañía de Sultan. Y en ello había un verdadero sacrificio: aficionado á la caza con extremo, después del placer de estar al lado de su mujer, no conocía otro mayor que el de seguir á una liebre á la cola de un perro bien enseñado.

—Está bien, pensó él, debo seguir el consejo de mi Lola: no quiero esponerme á tener otro rival que Mizilda.

Pero á la tarde al regresar á casa, encontró á la criada llorando y á Lola desesperada. Mizilda no

existía ya. Sultan, el soberbio danés, había encontrado á la bella de angola en la escalera, adonde la había llevado su fatal destino, y el cazador cuadrúpedo, cansado de la inacción en que le tenían las distracciones de su amo, ó quizá llevado de su feroz instinto, había tratado á Mizilda ni mas ni menos que á una liebre, y de una dentellada la hizo pedazos: la favorita de Lola dió un agudo grito y espiró. Se la entraron á su ama muerta ya, y salpicada de sangre su larga y sedosa gola, mas blanca que la muceta de armiño del manto real de los Carlovingsios.

La desesperación de Lola no tuvo límites.

Aquí, sin embargo, es precisa una aclaración.

Por entrañable que fuese el cariño que tuviese Lola á Mizilda, abrigaba su corazón pasiones demasiado violentas para que la muerte de la gata la hiciese verter tantas lágrimas, como el pájaro de Lesbia costó á la amante de Catalo. Lola no quiso ver aisladamente en el asesinato de Mizilda el arrebató de Sultan, sino el resentimiento de Félix.

—Le he cerrado mi puerta, exclamaba; busca la amistad de mi marido. Consigo cortar en su origen estas relaciones; jura vengarse. Cuande no es suficiente la astucia, apela á la fuerza. Ya que no ha conseguido ablandarme, trata de amedrantarme.

Y aun suponiendo que Félix fuese completamente extraño al atentado de Sultan, aun dando por cierto que él no le hubiese escitado á lanzarse sobre la desgraciada Mizilda, Lola que le aborrecía ahora tanto como le amó en otro tiempo, quería aprovecharse de aquel suceso para su venganza, y esto sin que su nombre se pronunciase ni una sola vez.

Su marido la encontró inconsolable y dispuesta á ensayar el poder de sus lágrimas.—Era cierto que el amante había arrostrado por ella el enojo de un tío millonario, ¿pero el esposo la amaría lo bastante para vengar por su causa la muerte de una gata?

Ella arregló cuidadosamente su rostro á la circunstancia: sus mejillas palidecieron: sus labios se pusieron cárdenos: una arruga, que debía desaparecer con su cólera, cruzó su tersa y blanca frente: su mirada estraviada en nada se fijaba, ni aun en su marido que la contemplaba temblando. Parecía que la voz se le anudaba en la garganta: su desesperación era muda.

Enrique apuró para consolarla las fórmulas de estilo que la educación y el cariño consagran en tales casos, pero Lola inmóvil y aterrada, permanecía sumida en un silencio aterrador.



De repente Sultan, á quien un hado implacable habia llevado al patio, dió un aullido de gozo como si quisiese insultar el dolor de aquella desolada mujer. Ella se estremeció, salió de su estupor esclamando con voz entrecortada por los sollozos:

—Oh! Este animal me aterra: mientras él viva estoy espuesta á cada momento á un accidente.

Enrique cogió un baston que tenia con el puño de plomo, bajó precipitadamente, y antes de que el perro pudiese apercibirse del riesgo que le amenazaba, cayó sobre las losas del patio con el cráneo hecho pedazos.

Mizilda quedaba vengada, y Lola lo estaba tambien.

A sus lábios asomaba la sonrisa: la arruga de su frente habia desaparecido: sus lábios y mejillas iban recobrando su hermoso color.

¡Qué dulce es la venganza! Diente por diente, un perro por un gato: la pena del Talion. Pero habia en aquella casa un hombre que no habria dado su pintado lebrél por todos los angolas del Gran Mogol. Aquel hombre que ninguna parte habia tenido en el atentado de Sultan, estaba devorado, hacia dias, por unos celos atroces. Sin embargo supo contenerse.

Ni una palabra mas alta que otra, ni un solo grito se permitió Félix: aguardó al dia siguiente, estuvo al cuidado de la salida de Enrique, le siguió, y alcanzándole en la calle de Peligros:

—Sois un miserable, le dijo, agarrándole violentamente del brazo.

Enrique estaba dotado de una fuerza muscular poco comun, de un temperamento sanguíneo, y de un valor á toda prueba, pero una noche de por medio le habia hecho conocer que habia cedido con demasiada facilidad á la cólera de su mujer. Era evidente que si Sultan habia despedazado á Mizilda, sin ser achuchado por su amo, y así era la verdad, él le debia una satisfaccion; y ademas, como cazador, apreciaba en su justo valor la gravedad de la ofensa hecha á un hombre á quien se mata su perro favorito.

—Nada de insultos, caballero, le dijo, conténeos un poco, y me encontrareis dispuesto á daros mis excusas, si por acaso os he faltado.

Pero Félix se encontraba en uno de aquellos instantes desgraciados en que la razon es muy débil para ser escuchada: no se trataba de vengar la muerte de Sultan sino de castigar á un rival favorecido por una mujer á quien él habia abandonado por debilidad, y por la cual daría ahora su fortuna y su vida.

—Qué me contenga, continuó, siempre en el mismo tono violento... qué me contenga... y sois vos quien me lo decís, vos que me habeis robado mi dicha, mi amor, mi vida....

—Vuestra vida? no os comprendo, contestó Enrique asombrado.

—Sí, mi vida; Lola á quien amo, á quien adoro....

—Lola?... exclamó Enrique palideciendo.

—Sí, Lola, que me amaba, y mientras vivais la vida me será odiosa, insoportable.

Así olvidaba Félix que con un poco mas de amor y de firmeza por su parte, habria sido suya la mujer por quien ahora suspiraba.

Un mundo nuevo de ideas se agolpó de improviso á la imaginacion de Enrique.—Él haber robado Lola á aquel hombre que la amaba? y recordando que ella misma, casi contra su voluntad, habia tomado el cuarto de la calle de Alcalá, se preguntaba á sí mismo sino habria sido juguete de una mujer tan hábil como pérfida. Ah! Félix no podia soportar la existencia mientras él viviese!... Él necesitaba tambien matar á Félix.

—Dentro de una hora en la Fuente Castellana, le dijo.

—Y por qué no dentro de media? le respondió el otro.

—Porque no quiero daros la satisfaccion de que me esperéis.

Lola que habia reflexionado tambien por su parte, tampoco estaba tranquila. Tan hábil en comprender los sentimientos de otro como los suyos propios, conocia bien el carácter de su marido. Éste era tan recto como celoso, tan justo como valiente: por causa de ella habia ofendido gravemente á Félix, y era inevitable un encuentro entre los dos. Sin amar ciegamente á su esposo, le apreciaba por sus nobles cualidades, y no queria esponerlo á ningun riesgo. Ya hemos visto que su casamiento habia sido á un mismo tiempo una venganza y una especulacion: ella queria, á la vez que atormentaba á su antiguo amante, adquirir una brillante posicion con la herencia del tio millonario, y ya tenia tan bien tendidas sus redes, que esperaba no se le escapase. Se reprochaba entonces el haberse dejado llevar demasiado lejos por su resentimiento: no precisamente por haber hecho inmolar á Sultan á los manes de Mizilda, sino mas todavia por haber venido á vivir á la misma casa que Félix. Si Enrique llegaba á saber sus antiguas relaciones, no podria jamás perdonarla aquella vecindad, buscada por ella y tan difícil de explicar.



Dominada de estas ideas, y de un terror vago que la inquietaba, se decidió á ver á Félix presentándose en su casa.—¿Qué iba á decirle? Cómo podría componer un asunto que solo ofrecia soluciones peligrosas? A estas preguntas no sabia qué responderse, pero su plan estaba hecho. Félix no tenia nada que echarla en cara: entre los dos, él solo era el culpable. Ella le habia amado: él le habia jurado mil veces amarla siempre, ¿quién de los dos habia faltado á la fe prometida? Podia, pues, ella acercarse á Félix con la frente serena, y exigirle con sus miradas fascinadoras, cuyo poder conocia, que se olvidase todo, que no se volviese á hablar mas de perros ni gatos, que se echase tierra completamente á un disgusto, del que solo ella era causa.

—Podeis creer lo que gusteis, pensaba ella decir á su antiguo amante, podeis atribuir mi conducta á la venganza, al despecho, al amor ofendido, si así os place, pero por Dios, ni una palabra á mi marido, ni un reproche.

Quizá Félix se aprovecharia de la ocasion para darla esplicaciones de su conducta, para hablarle de su amor: ella estaba resuelta á sufrirlo todo, á encerrar en su pecho el odio que la devoraba, dilatando á otro momento menos crítico el placer de mostrar al infiel toda su cólera, todo su desden. Una vez tranquila, tan prudente como dispuesta á vengarse, dejaria su cuarto de la calle de Alcalá, y le privaria hasta del placer de verla. Habia cometido una falta que era preciso reparar á toda costa: no debia sacrificar su porvenir á la estéril satisfaccion de vengarse. Obrar de otro modo era no tener juicio ni sentido comun.

(Se continuará.)

AMADEO.

## LA GOTA DE AGUA.

*Por Steele.*

Una gota de agua cayó de una nube al mar, y hallándose en aquella líquida inmensidad, prorumpió en la siguiente reflexion: —¡Ay! qué criatura tan insignificante soy yo en este prodigioso Océano! Mi existencia no será conocida en el universo, y estoy reducida á la nada, siendo la mas pequeña de todas las obras de Dios! Casualmente una ostra que estaba cerca de ella bostezó á este tiempo, y se la tragó en medio de su soliloquio. La go-

ta, segun cuenta la fábula, estuvo mucho tiempo endureciéndose en la concha, hasta que por grados fué volviéndose perla; y cayendo en las manos de un buzo, despues de una larga série de aventuras, es al presente la famosa perla que se admira sobre la diadema de Persia.

(Traducido del inglés.)

ZAHARA.

## VARIEDADES.

### MUJERES CÉLEBRES EN BELLAS ARTES.

#### PINTURA.—SIGLO XVI.

##### A.

*Anguiscciola* (Sofonisba.) Nació en Cremona, de los señores Amilcare Anguiscciola y Blanca Punzonna, los que conociendo sus admirables disposiciones para la pintura, eligieron para maestro suyo á Bernardo Campi, y despues al Sójaro, ambos famosos pintores. Sus progresos la hicieron notable en toda Italia; y habiendo llegado á noticias de Felipe II de España, escribió al duque de Alba, que estaba en Roma, para que la enviase á Madrid, con destino al cuarto de la Reina, lo cual se efectuó en 1559, acompañada de dos damas, dos gentiles-hombres, y dos lacayos, y siendo recibida en palacio con mucho agasajo. Poco tiempo tardó en retratar al Rey, por lo que se la señaló una pension de 200 ducados al año, y ademas le dió S. M. un diamante regulado en 1500. Despues hizo con la mayor perfeccion los retratos del príncipe D. Carlos y de la Reina, y el de ésta pereció en el incendio del palacio del Pardo, donde se conservaba en 1582, como dice Argote de Molina en el *Libro de la Montería del Rey D. Alonso*. Sabedor el Pontífice Pio IV de la buena acogida de Sofonisba, mandó al Nuncio que le proporcionase un retrato de la reina de España ejecutado por la Cremonesa, la que entendiendo el deseo de Su Santidad, pidió licencia á su ama para retratarla segunda vez, y remitió la obra al Papa con la siguiente carta:

«Padre Santo: Dal reverendísimo Nuncio di  
»vostra Santità intesi, ch' ella desiderava un ri-  
»trato di mia mano de ella maestá della reina mia  
»signora. E comeché yo accettassi questa impresa  
»in singolare grazia é favore, avendo á servire



« alla Beatitudine vostra, de dimandai licenza á  
 « sua maestá, la qualle se ne contento molto vo-  
 « lontieri, riconoscendo in ciò la paterna affezione  
 « che vostra Santitá le dimostra. Ed io con l'oca-  
 « sione di questo cavaliere glielo mando. E si in  
 « questo avró soddisfato al desiderio di vostra San-  
 « titá, io ne riceveró infinita consolazione: non  
 « restando però di darle, che si col penello si po-  
 « tesse cossi reppresentare agli ochi di V. B. le be-  
 « llezze dell' animo di questa serenissima reina, non  
 « potria veder cosa piu maravigliosa. Ma in quelle  
 « parti, le quali con l' arte si sono potute figurare,  
 « non ho mancato di usare tuta aquella diligenza,  
 « che ho saputo maggiore per reppresentare alla  
 « Santitá vostra il vero. E con questo fine, con ogni  
 « reverenza ed umilitá le bacio i santissimo piedi.  
 « Di Madrid alli 16 di Settembre 1561. Di V. B.  
 « umilissima serva, *Sofonisba Anguisciola.* »

Su Beatitud respondió á la célebre artista de este modo:

« Pius Papa IV. Dilecta in Christo filia. Avemo  
 « ricevuto il ritratto della serenissima reina di Spag-  
 « na, nostra carísima figlinola, che ci avete manda-  
 « to; é ci é stato gratissimo; si per la persona che  
 « si rappresenta, la quale noi amiamo paternamen-  
 « te, oltre agli rispeti per la buona religione ed al-  
 « tre bellissimo parti dell' animo suo, é si ancora per  
 « essere fatto di man vostra molto bene é deligen-  
 « temente. Ve ne ringraciamo, certificandovi che  
 « lo terreno fra le nostre cose piu care, comen-  
 « dando questa vostra virtu; la quale ancora sia  
 « maravigliosa, intendiamo pero che ell' é la piu  
 « picciola tra molte che sono in voi. E con tal fine  
 « vi mandiamo di nuovo la nostra benedizione. Che  
 « nostro signore Dio vi conservi. Dat. Romae die 15.  
 « Octobr. 1561. »

Felipe II y su esposa premiaron la virtud y el mérito de Sofonisba, casándola con D. Fabricio de Moncada, noble siciliano, y la dotaron con 12,000 ducados sobre la Aduana de Palermo, para donde partió llena de honores y rica, con otra pension de 1000 ducados, joyas, tapicerías, y diversas alhajas. Muerto su primer marido, presto halló en Génova otro no menos ventajoso. Ya entrada en años, perdió la vista, y entonces se entretenia conversando con los pintores acerca de las dificultades y bellezas del arte, por lo que decia Wandik, *mas luces he recibido de una ciega en la pintura, que de mi maestro.* Falleció Sofonisba en Génova, de muy avanzada edad, sin que haya quedado obra suya en los palacios de nuestros Soberanos. Pero Vasari asegura, que vió en casa de su padre Amilcare dos cuadros pintados por ella que representaban,

el primero á sus tres hermanas Lucía, Europa y Ana, entretenidas con unos juguetes, y acompañadas de una vieja; y el segundo á la propia Sofonisba, á Asdrual y á Minerva, tambien hermanos suyos, con el padre; y ambos con tal viveza, *que querian respirar.* En Piacenza habia dos retratos de su mano en casa del Arcediano de la Catedral, uno del mismo Arcediano, y otro de Sofonisba. El citado Vasari dice igualmente, que M. Tomaso, caballero romano, remitió al Gran Duque Cosme de Médicis un dibujo de esta profesora, figurando una niña riéndose de un muchacho que lloraba por picarle en un dedo un camaron de los muchos que estaban en un canastillo. Sofonisba enseñó á pintar á sus hermanas Minerva, Lucía, Europa y Ana, que dejaron obras en Cremona. Lucía retrató al duque de Sesa, con mucha semejanza; y Europa á su madre Blanca, enviando el retrato á Sofonisba á Madrid, donde fué celebrado de toda la Corte.

## C.

*Cantoni* (Catalina.) Nació en Milan, y allí aprendió su profesion. Fué tan escelente, segun Lomazo, en los retratos del tamaño natural, en las ropas y brocados, que Felipe II la trajo á España, teniéndola en su servicio con aprecio y estimacion.

## S.

*Sanchez Coello* (doña Isabel.) Hija y discipula de Alonso Sanchez Coello, pintor de Cámara de S. M., natural de Benifayró, en el reino de Valencia, y bautizado en el Alqueria Blanca, territorio conocido hoy por las Valletas de Murviedro. Nació en Madrid en 1564, enseñándola su padre á retratar con semejanza y correccion, y su madre doña Luisa Reinalte. la honestidad, decoro, compostura, y otras dotes correspondientes á una doncella virtuosa, que en su niñez acompañó á los Infantes de Castilla en los juegos y entretenimientos de su edad; por todo lo cual mereció, que el Bachiller Juan Perez de Moya la incluyese en su libro de *Santas é ilustres mujeres.* Casó con D. Francisco de Herrera y Saavedra, caballero de la Orden militar de Santiago, y Regidor de Madrid, que falleció en 1602; quedándole en su viudez un hijo llamado D. Antonio, el cual logró vestir el hábito de la misma Orden. Murió doña Isabel en Madrid á 6 de Febrero de 1612, y fué sepultada en la parroquia de San Juan, en la capilla de su esposo. No solo era célebre en la pintura, sino tambien en la música.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.





## LABORES.

### PORTA-MONEDA

*para ejecutar á crochet, con torzadillo azul francés é hilillo de oro.*

Se ejecuta primero una cadeneta de ciento veinte puntos con el torzal azul; se reúne el primero al último, y se continúa sobre esta primera vuelta haciendo el crochet en redondo hácia el centro.

2.<sup>a</sup> *Vuelta*.—Un punto doble con hilo de oro sobre el primer punto, \* 1 p. d. azul sobre cada uno de los diez que siguen, 1 p. d. con hilo de oro sobre el que sigue; \* se vuelve á repetir desde la señal hasta la terminación de la vuelta, que contendrá diez puntos de oro, separados cada uno por diez azules entre sí.

3.<sup>a</sup>—(1) \* Un punto con hilo de oro sobre el de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre el que sigue, 1 p. azul sobre cada uno de los nueve siguientes. \* Y se repite desde la señal. \*

4.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primero de oro de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los dos que siguen, 1 punto azul sobre los dos primeros puntos, cogiendo los dos á la vez, ó sea haciendo un menguado, 1 p. azul sobre cada uno de los seis que siguen. \*

5.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primer punto de oro de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los tres que siguen, 1 p. azul sobre dos puntos juntos, 1 p. azul sobre cada uno de los cuatro siguientes. \*

6.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primero, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los cuatro siguientes, 1 p. azul sobre dos puntos, 1 punto azul sobre cada uno de los dos que siguen. \*

7.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primero de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los cinco que siguen, 1 p. azul sobre cada uno de los dos siguientes. \*

8.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primero de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los seis siguientes, 1 p. azul sobre dos puntos juntos. \*

9.<sup>a</sup>—\* Un punto con hilo de oro sobre el primero de hilo de oro de la vuelta anterior, 1 p. con hilo de oro sobre cada uno de los cinco que siguen, 1 p. azul, cogiendo juntos los dos puntos siguientes, que uno es de oro y otro azul. \*

10.—\* Un punto con hilo de oro sobre cada uno de los cinco primeros puntos de hilo de oro, 1 p. azul sobre dos puntos juntos. \*

11.—\* Un punto con hilo de oro sobre cada uno de los cuatro primeros puntos, 1 p. azul sobre los dos siguientes juntos. \*

12.—\* Un punto con hilo de oro sobre cada uno de los tres primeros puntos, 1 p. azul sobre los dos siguientes. \*

13.—\* Un punto con hilo de oro sobre cada uno de los dos primeros puntos, 1 p. azul sobre los dos siguientes juntos. \*

14.—\* Un punto con hilo de oro sobre el primer punto, 1 p. azul sobre los dos siguientes juntos. \*

15.—Toda azul : 1 p. sobre cada dos juntos, diez veces.

16.—Azul : 1 p. sobre cada dos, cinco veces.

Se reúnen todos los puntos, y cerrándolos en medio con la mayor perfección posible, queda terminada una cara del bolsillo, haciendo la otra en un todo igual; y uniéndolas ambas por medio de una vuelta de puntos sencillos, que deberá cerrar la mitad de la circunferencia del bolsillo; y sobre esta vuelta se hace la puntilla que marca el dibujo del modo siguiente:

(1) Como todos los puntos de este bolsillo deben hacerse dobles, omitiremos el repetirlo, poniendo simplemente p., es decir, punto.



\* Cinco puntos lisos ó de cadeneta; se pasa la aguja ó crochet tres puntos mas allá de donde se principió: se engancha el hilo y se le da toda la estension que la onda necesita; se hace entonces un punto liso; se vuelve á hacer en el mismo punto que en el anterior otro punto ó trabilla, se hace otro punto liso, y cuatro mas; se pasa la aguja otros tres puntos mas allá, y se hace un punto doble: se repite desde la señal. \*

De este modo se adorna la mitad del bolsillo; y se ejecutan las borlitas que completan su adorno como sigue:

Se cortan algunos cabos de seda de un largo proporcionado, y se atan todos con una seda, exactamente á la mitad de su largo; se doblan, y con hilo de oro se les forma la cabecita, rodeándole á poca distancia del extremo por donde están dobladas, y con la seda que se ataron primero, de la que habrá quedado un largo cabo; se sujetan á la puntilla por medio de dos puntos de crochet, colocándolas en el lugar que las corresponde.

Una elegante boquilla realza esta linda labor.

#### *CALADO de punto de aguja para antimacasares y cortinajes, almohadones, etc.*

Se ponen en la aguja seis puntos, ó nueve, ó doce, etc.; todos cuantos se necesiten para la labor que se quiera hacer, siempre teniendo cuidado de que jueguen cada tres juntos, sin que quede ninguno demas.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—\* Uno trab., 1 p. sin hacer, 2 ps. lis., y sobre ellos sobrecargado el que se dejó sin hacer.\*—Se repite esta misma labor en todos los puntos que haya en la aguja.

2.<sup>a</sup>—Todos los puntos del revés.

3.<sup>a</sup>—Todos los puntos lisos ó del derecho.

4.<sup>a</sup>—Todos los puntos del revés.

5.<sup>a</sup>—Dos puntos lis., \*1 trab., que caerá sobre los dos puntos lisos de la vuelta primera, 1 punto sin hacer, 2 ps. lis., y sobre ellos sobrecargado el punto sin hacer que los precede.\*—Se repite desde la señal, y de este modo quedan encontrados los calados, como muestra el dibujo.

6.<sup>a</sup>—Todos los puntos del revés.

7.<sup>a</sup>—Todos los puntos lisos.

8.<sup>a</sup>—Todos los puntos del revés.

Se principia otra vez desde la primera vuelta.

Este lindo calado debe ejecutarse con hilo de Irlanda, núm. 25, y agujas del núm. 17, para antimacasares ú otros objetos semejantes; pero el mejor efecto de este trabajo se obtiene haciéndole con agujas muy gruesas, de acero ó madera, y empleando estambre en lugar de hilo ó algodón; y en este caso deben escogerse tres ó cuatro colores que casen bien; se hacen ocho vueltas de cada uno, y resulta una labor tan linda como nueva.

#### *ESPLICACION*

*del pliego de dibujos que se repartió con el Número del día 8 del corriente.*

Núm. 1. *Patron* de la mitad de una gorra, para bordar en tul: tambien puede hacerse en muselina.

Núm. 2. *Cuello* para almilla, bordado á la inglesa: la guarnicion podria ser de encaje.

Núm. 3. *Vueltas* de mangas correspondientes á la misma almilla.

Núm. 4. *Tira*: bordada al pasado y feston.

Núm. 5. *Guarnicion*: bordada al pasado.

Núm. 6. *Cuello*, para una muñeca, bordado á feston, y los bodequitos á realce; tambien pueden hacerse á la inglesa.

#### *DE LOS BORDADOS EN BLANCO.*

##### *DEL BORDADO AL PASADO.*

*(Continuacion.)*

##### *VI.*

La especie de palma doble de la *fig. 5.<sup>a</sup>* (1) es de una ejecucion bastante difícil. Explica-

(1) Esta figura y las siguientes se encontrarán en el pliego de dibujos del próximo Noviembre.



remos primero el modo de hacer la parte superior. Se principiará por la hoja de en medio, que se ejecutará como se hace una hoja partida, pero primero solo por el un lado de la membrana, hasta la hoja siguiente. Para hacer esta hoja se comienza haciendo dos ó tres puntos en la direccion de la punta para ir formando. Desde allí se va dando á los puntos la inclinacion que indican las rayitas del dibujo, uniéndolos todo lo que se pueda en la línea cóncava, y ensanchándolos imperceptiblemente en la convexa, de manera que, al concluir la hoja el último punto venga al igual de los que terminan la hoja de en medio; condicion indispensable para que estas dos partes puedan reunirse sin la menor irregularidad en sus hilos. Toda la dificultad consiste, y en verdad que no es pequeña, en dar á los puntos la inclinacion conveniente, sin que el dibujo pierda en forma. Cuanto mas fino sea el algodón, mejor saldrá. Se observará que entre las dos hojas de un lado los puntos van siempre subiendo; esto hace mas fácil la reunion de las hojas al cuerpo de la palma. La segunda hoja se hace como la primera, y así las demas.

Cuanto mas anchas y cortas son las hojas, tanto mayor dificultad presentan, y aun podria suceder que su ejecucion fuese imposible: en este caso se las alarga y estrecha un poco.

## VII.

Nada hay en la *fig. 6.ª* que presente dificultad, pero reúne alguna de aquellas cosas, que no siempre se sabe cómo ejecutar. Digamos de una vez para siempre, á fin de que no quede la menor duda, que es menester principiar el dibujo que se borda de manera que haciendo sucesivamente las diversas partes que lo componen, se pueda meter la aguja y hacerla salir por un sitio en que no haya bordado, para que al tirar el hilo no se deshaga, ni deshile lo ejecutado.

Así pues, para hacer la fruta grande de esta figura, que ha de ser enteramente mate, se principiará por la division del centro: despues se harán las dos del un lado, y por

último, volviendo la labor, se harán las del otro lado. Esta fruta debe llevar mucho realce.

## VIII.

Fácilmente se comprenderá, fijando la atencion en la direccion de las rayitas, como deben ejecutarse las frutas *a* y *b* de la misma *figura 6.ª* El redondito del centro puede callarse, y entonces seria un verdadero ojete, muy lleno por un lado, y que concluiria por el otro con un cordoncillo.

Se puede tambien, si se quiere, dejar sin cortar la tela en este redondito.

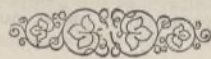
La hoja *c* se principia como un bodoquito: el primer punto no debe ser corto: los siguientes se han de hacer muy unidos, para apretar al primero. Las rayitas del dibujo manifiestan como se debe concluir.

En la hoja de acebo, las puntas deben ser muy agudas; para conseguir esto hay que procurar que el punto del medio se adelante á sus inmediatos, y éstos del mismo modo á los suyos, un poco mas de lo acostumbrado. Para hacer la parte inferior, se principiará haciendo mas apretados los puntos hácia en medio de la línea curva, entre la punta inferior y la que se encuentra encima: al mismo tiempo se les separará un poco (muy poco) por todo lo largo de la membrana y de la tira que vá desde el tronco á la estremidad de la punta inferior de la hoja.

A primera vista se conoce que la hoja que forma tres puntas en la *fig. 7.ª*, reproduce una de las dificultades de que hablamos al explicar la *fig. 5.ª* Se principiará como se hizo entonces con los lirios, por una de las puntas de los lados; se hará en seguida el del medio, pero por la mitad, partiendo de la membrana, apretando un poco los puntos por todo lo largo de ella.

Cada hojita de trébol se ejecuta como si fuesen tres bodoquitos, haciendo dos ó tres puntos mas para que los tres se reunan en el centro.

(Se continuará.)





### ESPLICACION

*del figurin que se reparte con este número á las señoras suscriptoras á dos figurines.*

**Traje de boda.**—Vestido de muaré antique blanco, guarnecido de encaje y de un fleco de pasamanería de perlas, ó de madroñitos de seda.

El cuello es escotado, bastante alto en el hombro, y cuadrado por delante. Una franja de pasamanería con enrejado, se coloca como una vuelta sobre la delantera del cuerpo, continuándose por detrás en forma de berta redonda. Este adorno comienza muy estrecho en el talle, por delante, y en su centro se coloca el ramillete de flores blancas, que tambien es pequeño. Cinco ó seis órdenes de encajes, cosidos á un cordón de pasamanería adornan el pecho en forma de traviesas.

La manga lisa y corta, va guarnecida de un volante de muaré, que descende por detrás hasta mitad del brazo.

La falda figura una túnica abierta por delante, y otras dos faldas redondas.

Para obtener este efecto sin demasiada pesadez, la modista deberá practicar lo siguiente: Primero se hace la falda de muselina: despues se pondrá sobre ella otra de muaré de 85 centímetros, que naciendo del talle por delante, deje libre la de muselina, en la parte que cubre la túnica. La otra falda de muaré, que tendrá 55 centímetros, se cose á la de muselina, dejando tambien libre la parte que cubre la primera falda. Así se obtiene un vestido que haga el efecto de triple falda, sin la pesadez que darian si las tres fuesen de muaré. La túnica nace del talle, abriéndose en redondo por delante, desde el nacimiento de la berta: deberá tener 65 centímetros de larga por los costados. No hay que advertir que estas medidas se han de acomodar á la persona.

Todo al rededor del volante de las mangas, de la túnica, y de las dos faldas, va una franja de pasamanería, cosida á la tela, y que no la cubre por entero, quedando por el contrario descubier-to como un centimetro del muaré. Un volante de encaje va sobre la túnica, faldas y volante de las mangas, viniendo su orilla á cubrir apenas la cabeza de la franja.

La camiseta alta y cerrada, y las mangas de huecos, que cierran en el puño, son tambien de encaje.

**Peinado** de dobles bandós, atado muy bajo, y con adornos de flores de azahar y de jazmin. *Ve-lo* de tul blanco liso.

**Traje de paseo.**—Vestido de terciopelo de Oriente (nombre que se da á una tela labrada de seda) con adornos de flequillo y botoncitos de seda del mismo color que la tela.

El cuerpo es alto, el talle redondo y sin aldeta. La manga forma en lo alto del brazo tres pliegues gruesos y encañonados, que nacen del hombro, y continúan hasta la mitad del brazo; despues baja la manga, abierta por delante, y cayendo recta formando una especie de volante, porque su amplitud se desenvuelve desde allí, quedando libre de la sujecion de los pliegues: en el sitio donde concluye cada uno de estos se coloca un boton de pasamanería, con tres colgantes que caen sobre la manga: ésta va guarnecida de un flequillo.

La delantera del cuerpo y falda va adornada con flequillos, que forman alamares, con un boton con colgantes en cada extremo. El primero de estos alamares en el pecho nace de la costura del hombro: los siguientes van disminuyendo hasta el talle; desde donde vuelven á aumentar hasta el último de la falda.

**Sombrero** de crespon blanco, adornado de blondas, flores, y cintas escocesas.

### MISCELÁNEA.

Antígones, cercano á la muerte, decia á su hija querida: —Hija mia, da vueltas al uso y encontrarás una herencia suficiente en la pobreza, y si algun dia te unes á un esposo conserva las costumbres y la virtud de las mujeres de Grecia: este es el mejor dote que puede llevar una mujer.

